

Los medios italianos de comunicación se han hecho amplio eco, estos días, del Seminario y Simposio que sobre el tema **Prensa y Opinión Pública** han tenido lugar en el Palacio D'Accursio de Bolonia durante la semana pasada y en el que participaron cerca de 600 profesionales de la comunicación y de la política de más de treinta países.

En el Seminario presidido por el Prof. Vidal-Beneyto se presentaron y discutieron los resultados de una investigación, coordinada por el Comité Internacional de Comunicación y Cultura, sobre 16 diarios de 12 países, entre ellos el **New York Times**, **Le Monde**, el **Neue Zürcher Zeitung**, el **Guardian**, la **Repubblica**, **O Estado**, **Svenska Dagbladet** y **El País**. Su objetivo era analizar la función que la prensa diaria, y más en particular el tipo de periódicos estudiados, cumple en relación con la opinión pública. Los temas más debatidos han sido los de la objetividad de la práctica periodística, la relación entre prensa y política, quienes son los lectores de estos diarios y en que consiste hoy la opinión pública. Las participaciones más destacadas fueron la italiana, la francesa y la española esta última compuesta por los investigadores Piñuel, Imbert y Bustamante.

El Simposio, organizado por el Municipio de Bolonia, la Región Emilia-Romagna y la Fundación internacional AMELA, en asociación con la UNESCO, tuvo como base los resultados de la investigación antes citada. El punto de partida fue la confirmación aportada por los expertos de que a pesar del extraordinario boom de la comunicación audiovisual y en particular de la televisión, la función de la prensa sigue siendo decisiva en la presentación y tratamiento de los grandes problemas de la sociedad actual. Sin una prensa libre, plural, informada y responsable, insistieron tanto el alcalde Renzo Imbeni, como Antonio Pasquali, Subdirector general de Unesco y responsable de su sector comunicación, la participación ciudadana es imposible.

La **objetividad** que, en palabras de Vidal-Beneyto "no puede ser ni una invocación mágica ni una coartada para cualquier práctica, sino el control objetivado de la propia subjetividad" exige, según la opinión unánime de los participantes, esforzarse en mantener la neutralidad respecto de las opiniones e intereses de cada grupo, ofrecer informaciones de fuentes distintas sobre cada hecho y presentar siempre las distintas posiciones e ideologías relativas a cada decisión o problema. Para Edgar Morin y para Franco Alberoni ponentes de la sesión "El rol de los intelectuales en la construcción de la realidad social", la objetividad de los periodistas es de la misma condición que la de los intelectuales o los científicos y sólo es concebible como resultado de un conjunto de convenciones y usos propios de cada comunidad profesional. Acuerdos y usos, creados, descartados o acumulados a lo largo de su proceso de formación y desarrollo. Sin embargo, para Jean-Marie Dupont, redactor-jefe de **Le Monde**, esta tendencia a desobjetivizar la noticia parece chocar con el gusto actual por los reportajes fuertemente subjetivos, que parecen primar las historias personales y las anécdotas vividas y descalificar los comentarios e interpretaciones de los acontecimientos. De forma, que el problema consiste hoy en como hacer un periodismo que sea a la vez riguroso y atractivo y que sin renunciar a la neutralidad y al control guarde el aura de lo personal.

La relación entre prensa y poder político es al mismo tiempo compleja y ambigua. Por un lado los diarios hacen de la vida política el objeto preferente de gran parte de su contenido y encuentran su clientela privilegiada en las personas que por razones profesionales o por vocación se interesan por la política. Y en ese sentido como reconoció Eugenio Scalfari, director de **La Repubblica** existe como una complicidad entre prensa y poder. Pero por otro, como arguyó Juan Luis Cebrián, la prensa actúa con frecuencia como un contrapoder, siempre malvisto por el poder, y en ocasiones hasta con capacidad subversiva respecto del orden social dominante.

Para Giovanni Spadolini, antiguo director del **Corriere della Sera**, otro de los diarios estudiados, actual secretario general del partido republicano y ministro de defensa, la relación entre prensa y política es una relación competitiva y complementaria ya que ambas contribuyen a la constitución del discurso público. Discurso que para Enrique Tierno, sólo puede recuperar su credibilidad si se instala en las coordenadas de la ética. Pues para el alcalde de Madrid, la degradación actual del político y de la política se debe a la distancia que existe entre los ideales y los programas, por una parte, y la realidad del poder, por otra, que obliga al político a degradarse frente a sí mismo y frente a los demás, convirtiendo la política en espectáculo. Sólo el discurso racional y ético, al que deben contribuir los periodistas, puede devolver al político su prestigio y eficacia.

Para Pierre Mauroy, jefe del gobierno francés durante los tres últimos años, en nuestra sociedad de masa, la opinión pública tiene pocas posibilidades de ser el resultado de un debate colectivo y racional. Y de aquí que sea necesario promover la creación de plataformas en las que dicho debate tenga lugar y reforzar las que ya existen. Entre ellas las que representan la prensa escrita, y de modo especial este tipo de diarios que en la investigación se llaman **de referencia dominante**, piensa que pueden ser un insustituible vehículo de mediación entre el mundo de lo público y el de lo privado, entre los ciudadanos, el Estado y la Sociedad.

Cuanto más disminuye la credibilidad política y se debilita con ello el ejercicio de la democracia más necesario es que existan unos espacios donde puedan presentarse y discutirse de forma visible y razonada, es decir respetando las reglas del juego democrático, los asuntos más importantes que los miembros de cada comunidad tienen en común. Unos de estos espacios, y no de los menores, está constituido por la prensa diaria. Esta fue quizás la conclusión capital del Simposio.

Reuniones internacionales como esta, de cuyo comité de organización ha formado parte el I.P.I. en la persona de su director Peter Galliner y a la que por otra parte ha estado asociado la UNESCO, parecen poner de relieve la utilidad, sino la necesidad de buscar fórmulas y de crear ocasiones que, en estos momentos de crisis, permitan seguir adelante con el proceso de esclarecimiento de la problemática mundial de la comunicación.

* * *